

# La educación personalizada en la Universidad

**VALENTÍN MARTÍNEZ-OTERO PÉREZ**

Profesor-Doctor de la Facultad de Educación de la Universidad Complutense de Madrid

## 1. Reflexión sobre la educación humanista

La pregunta por el ser humano no es algo exclusivamente del pasado, según puede advertirse, por ejemplo, en trabajos como el de Galino (1991), Laín Entralgo (1991), Marías (1993; 1996), Zubiri (2006), Martínez-Otero (2011).

Debe reconocerse en nuestra cultura el complejo legado socrático-platónico-aristotélico, en el que se descubre originaria y claramente un concepto del hombre como “ser racional”, capaz de inteligir (“noûs”), de conocer y dotado de palabra (“logos”), y también como ciudadano (habitante de la “polis”). Estos datos nocionales básicos sobre la naturaleza humana, adoptados por la cultura latina, son recogidos y enriquecidos posteriormente por el cristianismo, sobre todo por San Agustín (354-430) y Santo Tomás (1225-1274), para quienes el hombre está integrado por cuerpo y alma, lo que supone una consideración de la dimensión terrenal, pero también de la vida ultraterrena.

La teoría pedagógica basada en esta concepción occidental-cristina del hombre, aunque diferenciada y diversificada, se compromete con la educación integral, con la perfección de las potencias humanas, patentes en la síntesis de vida y de acción. Esta educación humanista reconoce la unidad y la complejidad de la persona, su naturaleza racional, amorosa, social, moral, libre, así como su dignidad, que la eleva por encima de los demás seres vivos.

La educación humanista ha ido expandiéndose a lo largo de la historia. En su dilatado discurrir, iniciado a grandes rasgos en la antigüedad clásica gre-

co-latina, singularmente con la *paideia* helénica y la humanitas romana, profundizado con el cristianismo, llegamos hasta el movimiento, originariamente europeo y vinculado al Renacimiento, que se conoce como humanismo y en el que se asumieron los valores de aquel pasado cultural fundacional.

Todas estas tradiciones citadas constituyen fundamentos del personalismo, una corriente filosófica surgida en Europa en la primera mitad del siglo XX, distinguida por situar en el centro de la reflexión a la persona y de la que recibe inspiración la educación personalizada, aun cuando habría que aclarar a partir de García Hoz (1991, 15-16), principal impulsor de dicha concepción pedagógica en lengua española, que, en rigor, el fundamento teórico de la misma no se circunscribe al personalismo, sino que se extiende a la rica herencia de los estudios realizados sobre la persona.

Sobre el personalismo filosófico, Burgos (2012, 5-6) recuerda que se consolidó en la Francia de los años 30 y que adquirió posteriormente gran relevancia en toda Europa, hasta el punto de influir en la Declaración de los Derechos Humanos de la ONU, en las Constituciones europeas que siguieron a la Segunda Guerra Mundial o en el Concilio Vaticano II.

Así como hemos distinguido humanismos: clásico, medieval, renacentista, contemporáneo, etc., tal vez procedería hablar de personalismos, en plural, pues la conceptualización de la realidad personal se ha presentado en la reflexión filosófica del siglo XX desde distintas perspectivas y, por descontado, en numerosos países: España, Estados Unidos, Francia, Italia, Polonia... A este respecto, Galino (1991, 42) señala que los autores han enfatizado aspectos diversos del mundo personal: el carácter trascendente, la dimensión ética, la estructura dinámica, etc. Ha de agregarse el manejo de distintas metodologías y las discrepancias evidentes, lo que hace recomendable hablar de personalismos, que, de un modo u otro, reclaman atención suficiente para la persona en su dimensión individual y comunitaria.

Y ahora, en este siglo XXI, tratamos de mostrar que se precisa una pedagogía de la persona adaptada a la realidad, sensible al ser y al existir del hombre y la mujer concretos ante los muchos desafíos. Una educación que afirme, en los términos de Wojtyła (1982, 180-181), toda la potencialidad y todo el dinamismo de la persona, su integridad y su transcendencia, relacionada, en sintonía con el pensamiento tradicional, con la verdad, el bien y la belleza.

## 2. Personalización educativa en el siglo XXI

La educación personalizada es una concepción pedagógica abierta, tanto porque en ella reverberan y confluyen numerosas contribuciones, algunas

con largo recorrido, de índole filosófica, científica y empírica, como porque se muestra dispuesta a emprender caminos diversos, siempre que en el horizonte y en la mirada esté la dignidad de la persona. La educación personalizada no está en modo alguno acabada ni pasada de moda. Así como se llega a ella por variados senderos teórico-prácticos, también se abre de modo continuo a toda actuación formativa que tenga como centro de atención a la persona, su dinamismo, su conciencia, su dignidad, su orientación hacia la libertad, su condición comunitaria y, en definitiva, a cuanto contribuya a su perfeccionamiento en el doble plano individual y social.

Hay, por cierto, un *Tratado de Educación Personalizada*, dirigido por Víctor García Hoz, y constituido por treinta y tres obras. En este autor nos centraremos seguidamente.

García Hoz (1911-1998) representó en España desde mediados del siglo XX un quehacer pedagógico centrado en la persona. Sin infravalorar a otras figuras, quizá sea García Hoz el máximo exponente español de la educación personalizada. A partir de Galino (1991, 250), cabe afirmar que la contribución de García Hoz se cimenta en varias décadas de debate científico y pedagógico. Merced a una metodología hermenéutica valorativa analiza relevantes cuestiones pedagógicas y brinda claves de gran valor educativo. Un magno legado, al fin, al servicio de la formación personal. Para García Hoz (1993, 13), la educación personalizada se encamina al despliegue perfecto de la persona en su integridad. Tan relevante tarea queda bien reflejada, por ejemplo, en el citado *Tratado de Educación Personalizada*, en el que participaron más de doscientos profesores con el propósito de establecer los fundamentos teóricos y las orientaciones prácticas de esta concepción pedagógica. Como recuerda su director (García Hoz 1997, 9), uno de los objetivos del *Tratado* era mostrar la educación personalizada en su complejidad, lo cual se hace evidente cuando se estudia una determinada realidad educativa con la mayor profundidad posible. Un *Tratado*, en definitiva, que bien puede servir de faro a la educación humanista de nuestros días y que, como indica el propio García Hoz (1997, 10), no es una obra cerrada.

### **3. La educación personalizada en la Universidad**

Pese a las muchas cuestiones abordadas en el *Tratado*, y a su provocadora apertura, puede hallarse un sentido unitario en todos sus volúmenes. Uno de ellos lleva por título *La educación personalizada en la Universidad*. Se interesa por la realidad universitaria, en la que trabajamos como docentes e investigadores, en la que confluyen de un modo otro, siquiera sea por nuestro

compromiso con la formación de profesionales de la educación, las diversas concreciones educativas, según las correspondientes franjas etarias y las distintas posibilidades de actuación educativa, en la familia, en la escuela, en la sociedad...

La Universidad fue, desde su origen, una “comunidad de personas”, y aunque expresión del carácter gremial, ese sentido de vínculo interpersonal, adaptado a la realidad actual, está llamado a permanecer. Con pesar comprobamos que no siempre es así, si nos basamos en el hermetismo y en la endeble comunicación que la institución de este tipo, a menudo comparada con una “torre de marfil”, presenta en su seno y hacia el exterior.

La Universidad de nuestros días, en un mundo crecientemente globalizado, no puede permanecer encerrada en sí misma. Su dinamismo efectivo pasa por el cultivo de la apertura comunitaria, la construcción de puentes hacia la familia, la escuela, el mundo del trabajo, la realidad social... la extensión pedagógica. Nuestro tiempo reclama una Universidad responsable, consciente de sus deberes, sensible a las necesidades sociales, impulsora de liderazgo transformador. En el complejo contexto sociocultural actual la Universidad de raigambre cristiana ha de ser fiel a su vocación, a su misión de servicio, a su quehacer personalizador.

La Universidad se presenta como una comunidad de personas, una realidad interhumana que hoy se ve menoscabada en muchos aspectos, acaso por la burocratización creciente, por el olvido de la vertiente axiológica, así como por la endogamia, la desatención de la cultura y la espiritualidad, el cientificismo, la masificación, la insensibilidad a las necesidades sociales, etc. Es bien cierto que la Universidad tiene el reto de formar profesionales, de promover, según se dice ahora, competencias en los distintos ámbitos académicos, científicos y técnicos, pero no debe desatender la formación integral de la personalidad en un marco de convivencia presidida por los valores.

Frente a un modelo universitario economicista, pragmático y materialista que parece extenderse proponemos un modelo personalizador sensible a las necesidades humanas de nuestros días. Un planteamiento así nos permite contemplar una Universidad consciente de su labor docente e investigadora, de su responsabilidad con la innovación, el desarrollo y la transmisión de conocimientos, pero también con la irradiación de valores afectivos, morales, sociales, espirituales. Comprometida con el logro de objetivos que rebasan la mera aplicación y que, por tanto, nos llevan hasta el terreno de la formación ética de profesionales, no sólo técnica y, en definitiva, hasta el anchuroso campo correspondiente al despliegue integral de la persona, en cuerpo y alma.

Por fuerza hemos de hablar de la moralidad, cuyo cultivo en la comunidad universitaria posibilita la personalización. Como toda auténtica educación, la universitaria ha de promover el despliegue integral de la persona, que no puede entenderse si se soslaya la formación moral.

La reflexión sobre la formación moral universitaria o, si se prefiere, más allá de las diferencias semánticas existentes, sobre la formación ética, se deriva inicialmente del compromiso de la educación con el despliegue de la persona en su integridad y desde aquí conecta con intereses de la vida en comunidad, pues los graves problemas existentes en nuestra sociedad difícilmente van a solucionarse sin la actuación ética de los profesionales formados en nuestras Universidades. De muchas maneras se puede entender la Universidad y la preparación que promueve, pero la Universidad de inspiración católica no puede renunciar a la formación integral, a un tiempo técnica y ética. Una Universidad así se consagra a la formación profesional especializada, pero en un marco de pleno desarrollo personal, en el que es fundamental el crecimiento moral e intelectual, el despliegue espiritual, afectivo, estético y social. Una personalización que no es completa si no incorpora la vertiente corporal-motora, lo que abre numerosas posibilidades desde la actividad físico-deportiva, llamada a facilitarse desde la Universidad, sin renunciar por ello, antes al contrario, a sus principales funciones.

Y llega el momento de plantearnos la práctica de la educación personalizada en la Universidad, pues las ideas pedagógicas que vamos vertiendo carecerían de sentido si no se aplicasen en la cotidianidad de la vida institucional en la que acontece la formación.

A partir de García Hoz (1988) nos centramos inicialmente en el concepto de estilo propio de la educación personalizada, cuyas características son: integrador y abierto; reflexivo y creador; singularizador y convivencial; optimista. En apretada síntesis cabe señalar que:

- La integración se refiere a la adecuada organización de todos los elementos, incluidas las enseñanzas, que concurren a la formación personal del alumno universitario. También puede relacionarse con la perspectiva inclusiva que la educación adopta y promueve.
- La apertura se refiere a la saludable actitud receptiva, innovadora o práctica que permita, por ejemplo, aceptar positivas influencias, ensayar métodos o manejar elementos beneficiosos para la educación. Por la apertura la persona se abre a sí misma, a los demás, al mundo objetivo y a la trascendencia.
- La reflexión permite considerar atentamente algo. Nos hace conscientes de nuestra vida, promueve y refuerza el criterio objetivo y el pensamiento

crítico. Desde el punto de vista educativo, posibilita que se seleccionen con criterio consistente los objetivos y actividades de la educación.

- La creatividad nos recuerda que la persona es principio de actividad. También puede entenderse como capacidad para realizar algo valioso y útil, que debe estimularse.
- La singularidad, en virtud de la cual cada persona es única e irrepetible. Cada educando precisa por ello una atención especial a su unicidad, a sus necesidades, potencialidades, limitaciones, características, etc.
- La convivencia es algo consustancial al vivir humano. Por ello, la educación personalizada fomenta la participación y el ejercicio de la capacidad social del universitario. El estilo personalizado tampoco se olvida de las relaciones entre alumnos y profesores ni entre los propios estudiantes.
- El optimismo del profesor en cierto modo sintetiza el estilo educativo personalizado. Se apoya en la consideración completa de la vida humana y se advierte en la esperanza irrenunciable que el profesor tiene en su propia perfección y en la de sus alumnos.

El modelo educativo de la pedagogía de la persona está condicionado por la manera de concebir la actividad cognitiva del educando, principalmente la inteligencia (García Hoz 1988, 47). Sobre esta controvertida noción, puede consultarse también alguno de mis trabajos publicados sobre la denominada “inteligencia unidiversa” (Martínez-Otero 2009; 2016). Mas, como el propio García Hoz (1988, 60) agrega, en la vida personal no todo es conocimiento, también hay percepción, capacidad estética, aptitudes técnicas y una dimensión ética. Vertientes que, de un modo u otro, quedan integradas en el concepto de inteligencia que acabamos de mencionar.

Nos permitimos, por tanto, insistir en que la formación integral del universitario deberá contemplar los aspectos mencionados, al igual que la dimensión física, la afectiva y la espiritual. Además, en nuestra Universidad cada vez más tecnificada, como acontece en la sociedad misma, la reflexión sobre el uso que se da a las tecnologías se torna fundamental. Es razonable aspirar a prevenir su utilización inadecuada y a potenciar sus positivos efectos. También aquí el quehacer pedagógico, en el que se incluye la actividad investigadora, tiene un anchuroso campo por delante.

La práctica de la educación personalizada en la Universidad requiere igualmente una revisión del currículum, que ha de ser, en su doble vertiente explícita e implícita, congruente con un modelo como el propuesto, personalizador, no exclusivamente profesionalizador y, por ello, atento a la vertiente cognoscitiva del educando, pero también a la axiológica. Lo mismo cabe decir del ambiente universitario, pues resulta innegable la influencia

que las condiciones físicas y humanas de un entorno concreto ejercen sobre las personas que habitualmente realizan algún tipo de actividad en él. A este respecto, el Tratado nos brinda un nuevo título: *Ambiente, organización y diseño educativo* (García Hoz et al. 1991), que puede ser muy inspirador para la construcción conjunta del clima universitario personalizado.

Por supuesto, parte relevante del proceso personalizador en la Universidad corresponde a la actividad investigadora, reflejo de la adhesión y del compromiso con la verdad que todo universitario ha de tener. De esta investigación en la educación universitaria personalizada, que se abre expansivamente en muchas direcciones, aunque todas brotan y todas convergen en la dignidad de la persona, hablaremos con más calma en otra ocasión.

De muchas maneras se expresa la lealtad y el amor a la verdad; por ejemplo, a través de la preparación comprometida de las clases y la entrega generosa que el ejercicio magisterial requiere, por medio de la relación auténtica con los compañeros, los alumnos y los demás miembros de la comunidad universitaria, así como mediante la investigación, que es en cierto modo el camino emprendido en búsqueda de una nueva verdad, por modesta que pudiese parecer. Y sin olvidar, como diría el genial Ramón y Cajal (s/f), que la verdad es “hermosa y virginal cual flor que abre su cáliz a las caricias del sol matinal”.

En lo que se refiere específicamente a la investigación pedagógica, su meta es el mejoramiento de la educación en cuanto proceso perfectivo de la persona, desenvolvimiento humano que está condicionado, como dice García Hoz (1994, 15-17), por la realidad al completo y, por ello, la investigación pedagógica no se dirige a un campo concreto, sino a la realidad en su totalidad: familia, escuela, trabajo, sociedad... Una investigación que, además, ha de responder a la idea integradora de utilizar distintos métodos, porque son diferentes las realidades que se investigan y pueden ser distintos los enfoques desde que una realidad se contempla.

Por las razones apuntadas, en el libro *Problemas y métodos de investigación en educación personalizada* (García Hoz et al. 1994), también perteneciente al *Tratado*, se pasa revista a diversas orientaciones en la investigación pedagógica: filosófica, histórica, comparativa y científico-empírica, llamadas todas, desde una perspectiva complementaria, a acrecentar el caudal cognoscitivo sobre la educación.

Tras reconocer el pluralismo metodológico en la investigación pedagógica, nos preguntamos con Bernal (1994) por los campos de investigación en la educación personalizada y, como él, no estamos en condiciones de dar definitiva respuesta, precisamente porque, como se apuntaba párrafos atrás, la investigación pedagógica se abre a toda la realidad.

En materia de investigación pedagógica personalizada es mucho lo realizado, pero aún más es lo que queda por hacer. Nos encontramos ante un maremágnum de posibilidades y es preciso priorizar para no perderse. Ante la abundancia de temáticas que desfilan ante nosotros, tal vez entre los criterios de selección investigadora deban tenerse en cuenta las líneas de estudio de los propios Centros o Facultades, sin duda una buena razón para dar continuidad fecunda a los senderos abiertos. Fuente de inspiración investigadora puede ser igualmente la propia realidad institucional, una suerte de “laboratorio pedagógico” en el que mucho se puede aprender y en el que se pueden realizar significativos avances educativos.

Desde luego, no se ha de soslayar en nuestro terreno pedagógico que las llamadas “investigación aplicada” e “investigación especulativa” son complementarias e igualmente necesarias. A menudo, cuando se avanza en el conocimiento pedagógico, surge por añadidura, antes o después, el beneficio educativo.

Otro criterio de selección temática de la investigación educativa, en cercana conexión con los citados, puede localizarse en las Tesis Doctorales u otros trabajos universitarios que se plantean nuestros alumnos, por supuesto en un contexto de discusión valorativa sobre su pertinencia. Complementariamente, la continua revisión de fuentes documentales (libros, revistas especializadas, bases de datos...), la asistencia a encuentros de naturaleza pedagógica o de otras disciplinas afines, al igual que el diálogo frecuente con los colegas, pueden contribuir a que se defina el objeto de la investigación pedagógica.

El esfuerzo por esclarecer qué investigación educativa conviene también puede salir beneficiado cuando se dispone de un “mapa de la educación”, concepto afianzado en la pedagogía de la persona (García Hoz 1993, 213), que ofrece una panorámica de la misma, esto es, de los núcleos que fundamentan sus ideas pedagógicas y de sus realizaciones educativas. El mapa (García Hoz 1993, 214-215) puede proporcionar una base para conocer algunas exigencias y orientaciones de la investigación en la educación personalizada. Sin duda, una referencia más para investigadores conscientes de la complejidad de la educación personalizada.

La investigación pedagógica puede esclarecerse igualmente si se tienen en cuenta, en el marco del mencionado mapa, los elementos de la educación personalizada, de los que enunciamos ahora algunos: personas (agentes –educadores naturales y profesionales– y actores –educandos–), ambientes (familia, escuela, trabajo, sociedad...), procesos (principios y prácticas, fines y valores...), etc.

La diversidad de elementos que participan en la educación hace imposible detenerse en todos, pero bueno es que, al menos, en su consideración inicial se advierta toda la complejidad, y toda la “university”, conceptual y operativa de la pedagogía de la persona (García Hoz 1993, 216) y, por ende, de la investigación subsiguiente, que, como fácilmente se comprueba, se abre expansivamente en muchas direcciones, aunque todas brotan y todas convergen en la dignidad de la persona, llamada a desplegarse integralmente en este siglo XXI.

## Referencias bibliográficas

- BERNAL, A. (1994). “Campos de investigación específica para la educación personalizada”. En GARCÍA HOZ, V. *et al. Problemas y métodos de investigación en educación personalizada*. Madrid: Rialp, pp. 39-81.
- BURGOS, J. M. *Introducción al personalismo*. Madrid: Ediciones Palabra, 2012.
- GALINO, Á. (1991). “Concepto y realización de la educación personalizada de Víctor García Hoz”. En GALINO, Á. *et al. Personalización educativa. Génesis y estado actual*. Madrid: Rialp, pp.249-300.
- GALINO, Á. (1991). “Las preguntas por el hombre” (19-51). En GALINO, Á. *et al. Personalización educativa. Génesis y estado actual*. Madrid: Rialp, pp.19-51.
- GALINO, Á. *et al. Personalización educativa. Génesis y estado actual*. Madrid: Rialp, 1991.
- GARCÍA HOZ, V. (1991). “Presentación”. En GALINO, Á., *et al. Personalización educativa. Génesis y estado actual*. Madrid: Rialp, pp.15-16.
- GARCÍA HOZ, V. *Introducción general a una pedagogía de la persona*. Madrid: Rialp, 1993.
- GARCÍA HOZ, V. “Presentación”. En GARCÍA HOZ, V. *et al. Glosario de educación personalizada*. Índices (9-17). Madrid: Rialp, 1997.
- GARCÍA HOZ, V. *La práctica de la educación personalizada*. Madrid: Rialp, 1988.
- GARCÍA HOZ, V. “Presentación”, (pp. 15-17). En GARCÍA HOZ *et al. Problemas y métodos de investigación en educación personalizada*. Madrid: Rialp, 1994.
- GARCÍA HOZ, V. “Sistema de objetivos”. En GARCÍA HOZ, V. *et al. Del fin a los objetivos de la educación personalizada*. Madrid: Rialp, 1995, pp. 76-91.
- GARCÍA HOZ, V. (1996). “La Universidad”. En GARCÍA HOZ, V. *et al. La educación personalizada en la Universidad*. Madrid: Rialp, pp. 19-55.

- GARCÍA HOZ, V. et al. *Ambiente, organización y diseño educativo*. Madrid: Rialp, 1991.
- GARCÍA HOZ, V. et al. *Problemas y métodos de investigación en educación personalizada*. Madrid: Rialp, 1994.
- LAÍN ENTRALGO, P. *Cuerpo y alma*. Madrid: Austral, 1991.
- MARÍAS, J. *Mapa del mundo personal*. Madrid: Alianza Editorial, 1993.
- MARÍAS, J. *Persona*. Madrid: Alianza Editorial, 1996.
- MARTÍNEZ-OTERO, V. "Propuestas educativas derivadas de la teoría de la inteligencia unidiversa". En *Revista Iberoamericana de Educación*, 50 (1), 1-11, 2009.
- MARTÍNEZ-OTERO, V. "La mirada a la persona en la educación actual". En *Revista de Teoría y Didáctica de las Ciencias Sociales*, 17, 127-141, 2011.
- MARTÍNEZ-OTERO, V. "Alcance socioeducativo de la teoría de la inteligencia unidiversa". En *Revista Hologos* 5, 116-126, 2016.
- RAMÓN Y CAJAL, S.F. (s/f) *Reglas y consejos sobre la investigación biológica. Los tónicos de la voluntad*. Texto disponible en: [http://www.sld.cu/galerias/pdf/sitios/histologia/reglas\\_y\\_consejos\\_sobre\\_la\\_investigacion\\_biologica.\\_los\\_tonicos\\_de\\_la\\_voluntadchico.pdf](http://www.sld.cu/galerias/pdf/sitios/histologia/reglas_y_consejos_sobre_la_investigacion_biologica._los_tonicos_de_la_voluntadchico.pdf) Fecha de consulta: 10 de mayo de 2017.
- WOJTYLA, K.J. *Persona y acción*. Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, 1982.
- ZUBIRI, X. *Tres dimensiones del ser humano: individual, social, histórica*. Madrid: Alianza Editorial-Fundación Xavier Zubiri, 2006.